

111- KROPOTKINE: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. Palabras de un rebelde.* Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, vol. XIV, 1916, 109

BIBLIOTECA POPULAR
LOS GRANDES PENSADORES

KROPOTKINE

PALABRAS DE UN REBELDE

VOLUMEN XIV - SEGUNDA SERIE

CASA EDITORIAL
PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA

BARCELONA
CORTES, 478

BUENOS AIRES
PICHINCHA, 1867

1916

Había sido publicada en 1885 y parte de su contenido ya estaba escrito en el año 1881¹. Esta obra fue editada por la Escuela Moderna en el año 1916. Constituye el volumen XIV de la colección Los Grandes Pensadores.

Encuadernado en rústica, el libro tiene una extensión de 109 páginas y cuenta con seis notas explicativas.

Estamos ante un tratado sobre la revolución que contiene aproximaciones analíticas a algunos acontecimientos de la historia, exposiciones doctrinales y algunos vaticinios predictivos.

Precedido por una escueta biografía, y terminado con una enumeración de obras de Kropotkine, el discurso se despliega en los epígrafes siguientes:

- I.- La situación.
- II.- La descomposición de los Estados.
- III.- La próxima revolución.
- IV.- A los jóvenes.
- V.- El orden.
- VI.- Las memorias revolucionarias.
- VII.- La Commune de París.

El texto arranca con el convencimiento de que una gran revolución se aproxima ante la ceguera de las “castas privilegiadas”. Califica Kropotkine de caótica la economía europea y augura la pronta decadencia del capitalismo y la desaparición de los Estados:

Los Estados marchan a toda máquina hacia la ruina, hacia la bancarrota. El día en que los pueblos, hartos de pagar cuatro millones de intereses anuales a los banqueros, declaren la quiebra de los Estados, está mucho más próximo de lo que parece.²

Atribuye al Estado la responsabilidad de las guerras que jalonan la segunda mitad del siglo XIX, le acusa de ser una máquina que dirigen los poderosos y de la que se valen para proteger la propiedad privada y la especulación. Critica la educación burguesa y religiosa, descalificando en el mismo párrafo el dinero y el ejército. Vitupera a la burocracia estatal en estos términos:

El Estado crea además un ejército de empleados, arañas con largas uñas que no conocen del universo más que lo visto a través de los sucios cristales de la oficina o lo contenido en los textos absurdos que llenan los legajos de los archivos; multitud estúpida que no tiene otra religión que el dinero, ni más preocupación que la de pegarse a un partido cualquiera, negro, azul o blanco, que le garantice un máximum de sueldo por un mínimum de trabajo.³

Por otro lado, aventura que será la revolución la que acabe por derribar a los gigantes estatales, y esa revolución, a decir de Kropotkine, no sólo está cercana sino que será general:

La próxima revolución tendrá un carácter de generalidad que la distinguirá de todas las precedentes. No será un sólo país el que se lanzará a la lucha, sino todos los de Europa.⁴

¹ KROPOTKINE: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. Palabras de un rebelde*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1916, vol. XIV, p. 94.

² *Ibidem*, p. 19.

³ *Ibidem*, p. 18.

⁴ *Ibidem*, p. 29.

En un nuevo capítulo, habiendo embestido contra el derecho y la ciencia burguesa, hace un llamamiento a los jóvenes burgueses (médicos, abogados, ingenieros, maestros y artistas, entre otros) para que conozcan el anarquismo y se sumen a las filas del socialismo revolucionario:

O tendréis que subordinaros a ser un miserable, o romperéis con la abominable tradición y os pondréis a nuestro lado a trabajar por la completa destrucción de esta injusticia económica, social y política, y entonces seréis socialistas revolucionarios.⁵

Ataca la propiedad privada, el régimen del salario y el principio de autoridad como males endémicos de la sociedad contemporánea. La lucha por la hegemonía social se plantea en términos maniqueístas:

O con la burguesía, que os paga malamente vuestros servicios (...) o al campo anarquista a trabajar con los revolucionarios para educar a la juventud en el verdadero camino de la emancipación del hombre, en las sanas doctrinas de la equidad, de la solidaridad y de la libertad.⁶

La sociedad es, para Kropotkine, un espacio de beligerancia en el que están condenados a luchar las dos clases que la constituyen:

Comprenderéis que nunca cesarán [los males] en tanto que la sociedad esté dividida en dos campos: en el uno los desgraciados y en el otro los perezosos, las fieras con dulces palabras e inclinaciones bestiales.⁷

Las formulaciones que tratan de dotar de contenido a la educación revolucionaria no van más allá de vaguedades y genéricas consideraciones:

¿No veis que toda la ciencia debe ser reconstituída a fin de ponerla en armonía con los nuevos principios, que os corresponde realizar en este terreno una revolución mucho más grande que la que tuvo lugar en todos los ramos de la ciencia durante el siglo XVIII? ¿No observáis que la historia, que hoy no es más grande que un cuento de viejas sobre grandes reyes, grandes hombres de Estado y grandes Parlamentos, que la historia misma tiene que volverse a escribir desde el punto de vista del trabajo hecho por las masas en la larga evolución del género humano? ¿Qué la economía social que hoy es puramente la santificación del robo por el capital tiene que reconstruirse de nuevo (...) ¿que la antropología, sociología y ética deben ser completamente refundidas, y que las ciencias naturales miradas desde otro punto de vista deben sufrir una profunda modificación (...).⁸

Diserta también el autor acerca del sentido y alcance de la anarquía:

La anarquía niega no solamente las leyes existentes, sino todo poder establecido, toda autoridad; la esencia, sin embargo, continúa

⁵ Ibidem, p. 43.

⁶ Ibidem, p. 48.

⁷ Ibidem, p. 64.

⁸ Ibidem, pp. 55-56.

siendo la misma; la rebeldía contra todo poder, contra toda autoridad, en cualquier forma que se manifieste.⁹

La revolución que vislumbra tiene como precursora a la Commune de París de 1871, e irá más allá que la revolución Francesa de 1789:

Es cierto que esta revolución [la de 1789] no fue tan intensa como la que nosotros propagamos (...).¹⁰

La idea del comunismo libertario, representada hoy por una pequeña minoría, pero que adquiere cierto dominio en el espíritu popular, acabará por conquistar la gran masa.¹¹

⁹ Ibidem, p. 71.

¹⁰ Ibidem, pp. 80-81.

¹¹ Ibidem, p. 85.